



Bologna, la ciudad de los arcos y las torres

La fama de su valioso patrimonio arquitectónico, artístico y de los exquisitos sabores típicos trasciende los límites de la región de Emilia-Romagna.



TAJO. Los principales puntos de interés de Bologna se pueden apreciar en los dos sectores de la ciudad, recortados por el río Arno.

Sandra Liés
Especial para **Clarín**

Cuando una ciudad recibe una gran cantidad de apodosos que le dan fama alrededor del mundo, ocurre que el listado de "lugares que deben visitarse" es realmente amplio. Este es el caso de "La Docta", "La Roja", "La de los arcos y torres" y "La Gordá", algunos de los apodosos con los que se conoce a la magnífica Bologna, en el norte de Italia. Su prestigiosa universidad, el color de los tejados, la cantidad de estructuras arquitectónicas y su excelente gastronomía definen, como en la sinopsis de una película, a los protagonistas del recorrido.

Ubicada en la región de Emilia-Romagna, a 200 kilómetros de Milán, Bologna cuenta con un enorme patrimonio artístico. Tanto, que hace diez siglos era una de las ciudades más pobladas de Europa y rivalizaba en importancia con París. Su casco histórico, que concentra una importante cantidad de atractivos, puede recorrerse en dos días si el visitante le imprime un buen ritmo. Sin embargo, para determinar la duración de la estadía es conveniente considerar su cercanía con ciudades como Florencia, Parma, Modena, Verona,

Ravenna y Ferrara, que pueden prolongarla indefinidamente.

La plaza Maggiore es el centro neurálgico de esta ciudad estudiantil y donde conviene comenzar el paseo. Construida en el siglo XIII junto a los edificios que la rodean, es una de las plazas más antiguas de Italia. Funcionaba como punto de encuentro de los ciudadanos, que acudían a escuchar las nuevas leyes que se daban a conocer y a ver las ejecuciones por pena de muerte. Unos siglos más tarde y hasta mediados del siglo XIX tuvo lugar en ella uno de los mercados al aire libre más grandes del continente, donde se ofrecían productos de distintos rincones del mundo.

Adyacente a ella, la plaza Neptuno es conocida por su fuente homónima dedicada al dios del mar, uno de los emblemas de la ciudad. Esta

escultura, un notable exponente del manierismo, fue construida en mármol y bronce por el escultor Giambologna en el siglo XVI. Si bien es un símbolo del poder papal, presenta un fuerte carácter erótico, con ninfas que tocan agua por los pezones, entre otros detalles que debieron ocultarse a lo largo del tiempo. Incluso, si la fuente es observada desde atrás, se descubre uno de los atributos secretos que buscó destacar el escultor.

A pasos de la plaza Maggiore está el Quadrilatero, un laberinto de callecitas medievales donde se encuentra el famoso Mercato di Mezzo. Carniteros, pescadores, panaderos, orfebres y otros comerciantes se ubicaban aquí, en lo que era conocido como "La despensa de la ciudad". Aún hoy, varios siglos después, puede recorrerse la zona

para conseguir algunos de los mejores productos gastronómicos.

La calle de la iglesia

El paseo continúa por la Via dell'Archiginnasio, calle creada por las más altas esferas de la Iglesia para limitar el tamaño de la basílica San Petronio, que pretendía ser el templo cristiano más grande del mundo, incluso mayor que la basílica de San Pedro, en Roma. En el Archiginnasio están el Museo Arqueológico -con fantásticas salas de arte egipcio- y la Biblioteca dell'Archiginnasio, la sede central de la Universidad -hasta el siglo XIX-, donde hasta principios del siglo XVII funcionó el Teatro Anatómico, donde se realizaba la disección de cadáveres de la Facultad de Medicina.

Bologna es la ciudad universitaria por excelencia de Italia e incluso de Europa. La Università di Bologna, la más antigua de Occidente -fundada en 1088-, es la casa de estudios que atrae a más del 10 por ciento de la población. El prestigio de sus profesores, como el que gozaba Umberto Eco, docente de la Facultad de Filosofía y Comunicación, convoca a estudiantes de todo el mundo.

Durante los siglos XII y XIII se edificaron en la ciudad alrededor de 180 torres, cuya altura demostraba el poder del linaje familiar de

MINIGUIA



Cómo llegar

Vuela todos los días de Buenos Aires a Bologna con escala en Amsterdam, Ita y vuelva con impuestos, desde US\$ 100.

Dónde alojarse

Algunas alternativas por debajo de los 100 euros la noche en B&B: doble con los hoteles F Hotel Masini Design (www.fhotelmardini.com), Internazionale (www.hotelinternazionalebologna.com) y Albergogrossini (www.albergogrossinihotelsbologna.com).

Dónde informarse

En Buenos Aires, Agencia Nacional del Turismo (ENT), de lunes a miércoles de 10 a 18 en Córdoba 345; tel. 4512-8556; buenosaires@ent.it; buenosaires.ent.it; www.bolognawelcome.com

sus dueños. Entre las que aún se conservan, las más emblemáticas son las Dos Torres, consideradas símbolo de Bologna. Conocidas también como Torres Asinelli y Garisenda, fueron utilizadas en el siglo XIV como fortaleza y prisión y durante la II Guerra Mundial, como punto de observación. Con una inclinación de 5,2 y 1,3 metros, recordando a la renombrada Torre de Pisa, pero sin fama se remonta a los tiempos de Dante Alighieri, quien nombró a la torre Garisenda en "La divina comedia" y en "Rimas". Si uno sube los 498 escalones de la torre Asinelli, de 98 metros de altura, obtiene la mejor vista de Bologna: un mar de tejados rojos, a lo lejos, Verona, las montañas Dolomitas y los Apeninos.

En todo el casco histórico llama la atención la gran cantidad de pórticos, que suman más de 40 kilómetros. Es que en 1288 se estableció que todos los edificios que se construyeran debían tener soportales para no ocupar la vereda. Entre todos los arcos hay uno en particular que vale la pena visitar: el Pórtico San Luca, el más largo del mundo, de 3.500 metros de longitud y con 666 arcos.

Los amantes de los autos tienen para entretenerse en Motorshow, la muestra de automóviles más importante del mundo, que este año se celebrará del 3 al 11 de diciembre. Bologna y sus alrededores albergan las fábricas de autos Lamborghini y Wiesneri (con su logo inspirado en el triángulo de la Fuente de Neptuno) y motos Ducati.

LA BUENA MESA

Si una ciudad es conocida con el apodo de "La Gordá", es porque ofrece una gastronomía a la que se le debe dedicar tiempo -y dinero- para saborear varios de sus más reconocidos productos. El tortellini di zucca o in brodo, una pasta rellena de calabaza o en caldo, es el plato típico de Bologna junto a la salsa bolognesa, hecha a base de salsa de tomate y carne. La mortadela,

la cotoletta alla bolognese (carne bañada en huevo batido y queso parmesano frito y luego horneado con jamón y queso), los crescentini (fritura de harina rellena de mortadela o salame) y el friggione (un estofado de cebolla, calabaza, tomate, papa, y carne picada) son sólo algunas de las especialidades que hay que probar mientras se pasea por esta ciudad.